

Reseña bibliográfica

Ian S. Farrington. *Cusco: Urbanism and Archaeology in the Inka World*. Gainesville, Florida: University Press of Florida, 2013. 431 páginas. ISBN: 978-0-8130-4433-0

Revisado por Luis Fernando Béjar Luksic'

Dirección de Gestión de Monumentos del Ministerio de Cultura del Perú

Luego de treinta años de iniciado su trabajo en la recopilación de información arqueológica, en su mayoría proveniente de descripciones detalladas de arquitectura inca y de excavaciones de rescate del viejo Centro Histórico de la ciudad del Cusco y su *hinterland*, el autor nos ofrece finalmente el resultado de tan compleja tarea en una obra que representa, sin lugar a dudas, el mayor documento de carácter científico sobre la ciudad cusqueña y su historia desde el análisis arqueológico y la crítica etnohistórica dedicada.

El libro que nos ocupa consta de trece capítulos con abundantes ilustraciones. En el Capítulo 1, que sirve de introducción, Farrington ofrece un ensayo sobre el estado del arte del urbanismo andino prehispánico, con énfasis en los estudios de urbanismo inca, en el que esgrime la importancia que merece el estudio arqueológico de la ciudad inca de Cusco para su correcto entendimiento. Señala que la información arqueológica obtenida mediante excavaciones y descripciones arquitectónicas debe de ser considerada una fuente independiente de análisis, capaz de evaluar hipótesis y planteamientos sobre la naturaleza y el desarrollo político, religioso y cultural de la ciudad. Expone las diferencias conceptuales y metodológicas entre las disciplinas arqueológica e histórica como fuentes de interpretación del urbanismo prehispánico en Cusco, critica el abandono de fuentes arqueológicas primarias (excavaciones) y el uso acrítico del registro visible en la ciudad (restos arquitectónicos) como método del discurso etnohistórico en los estudios disponibles, incluso hecho por arqueólogos. Mediante el estudio y aplicación de los principios de la arqueología urbana inglesa y de sus métodos, entre ellos el análisis de depósitos arqueológicos y el análisis de trazas urbanas, el autor examina la evidencia disponible sumada al registro documental temprano para finalmente esbozar un modelo de la topografía histórica de la ciudad.

En los Capítulos 2 y 3, titulados “Arquitectura inca y construcciones urbanas” y “Cánones de planificación de

asentamientos incas”, Farrington ensaya un consumado resumen acerca de los principales aspectos de la tecnología, el planeamiento arquitectónico estatal y los cánones urbanos básicos sirviéndose de varios ejemplos claves discutidos en la literatura sobre la arquitectura de élite inca. Aunque dicho ejercicio no representa una crítica puntual del tema ni ahonda en abultados detalles técnicos, incide en el hecho de que la función de edificios estatales tales como plataformas *ushnu*, palacios, templos y plazas debe de comprender el cruce de información etnohistórica y arqueológica relevante en la búsqueda de patrones observables en el registro arqueológico, especialmente en aquellos lugares en donde la evidencia material sugiere fehacientemente actividades directamente asociadas con la arquitectura. Otro punto a destacar es la crítica acerca del uso y abuso del estilo arquitectónico como fuente de interpretación de la estética y simetría inca y la cronología asociada a puntuales gobernantes o periodos de la “historia” inca en detrimento de análisis descriptivos, arquitectónicos y de fases constructivas, además de algunas aproximaciones analíticas como la datación radiométrica y termoluminiscencia. Estos últimos constituyen métodos necesarios para la correcta interpretación del planeamiento urbano, las construcciones y el proceso constructivo desde su disposición en zanjas y cimientos hasta las alteraciones, abandonos o modificaciones implícitas en su desarrollo espacial constructivo.

En el Capítulo 4, titulado “Arqueología y asentamientos”, el autor expone de modo explícito el método seguido en su estudio del planeamiento urbano inca y del desarrollo histórico de la topografía de la ciudad inspirado en trabajos de urbanismo del Viejo Continente y de los principios de la arqueología urbana, detalladamente desarrollados en el estudio de asentamientos britano-romanos y anglo-sajones. En dichos estudios, las medidas y disposiciones de trazas, resumidas en el “análisis del plano urbano” (*town plan analysis*) represen-

tan una herramienta útil para el esclarecimiento de nociones metrológicas de áreas construidas y de esquemas urbanos así como para evaluar sus cambios a través del tiempo. En tal empresa, Farrington utiliza varias líneas de información concernientes a la disposición métrica de importantes asentamientos incas del valle del Cusco tales como Calca y Ollantaytambo, por citar algunos, en donde define “unidades de plano” (*plan-units*) y sus delimitaciones (*plan-seams*). El método se nutre también de información cartográfica histórica, de toponimias, descripciones documentales tempranas e información arqueológica relevante, en especial aquella procedente de observaciones detalladas de la arquitectura inca aún perenne y de la correcta identificación de depósitos arqueológicos urbanos.

En el Capítulo 5, titulado “Una topografía histórica del Cusco”, el autor presenta un análisis documental y gráfico del espacio construido de la ciudad desde la lectura y recopilación de representaciones cartográficas, de descripciones y observaciones variadas, tanto coloniales como contemporáneas. Es así que, desde una perspectiva cronológica, Farrington detalla el surgimiento del asentamiento temprano en Cusco seguido por las primeras descripciones de peninsulares hechas en 1533 hasta su fundación española junto con las modificaciones y remodelaciones que conllevó tal acontecimiento. Asimismo, enuncia las etapas subsecuentes acaecidas en el contexto de la administración colonial (siglos XVII-XVIII) y en tiempos republicanos (siglos XIX-XX), cuando la presencia de fuertes proyectos constructivos locales (creación y ampliación de avenidas para transporte, instalaciones públicas, hoteles, etc.) y los sismos de 1950 y 1986 definieron la nueva topografía urbana al tiempo que las misiones internacionales de conservación y patrimonio (UNESCO) se hacían presentes con los primeros catastros como intentos de sistematización de la arquitectura inca y colonial presente.

En los Capítulos 6, 7 y 8, titulados “Análisis del plan urbano del Cusco”, “Espacios públicos, palacios y templos incas” y “Canchas y calles: las unidades residenciales”, el autor expone las “unidades de plano” identificadas en su estudio, organizadas en grandes bloques constructivos y limitadas por calles paralelas que convergen a las plazas y *ushnus* de Haucaypata y Limacpampa, semejantes a manzanas contemporáneas pero diferentes de estas por sus características espaciales singulares tales como dimensiones, orientaciones y detalles arquitectónicos. Entre los bloques mejor definidos ubicados en la sección superior de la ciudad destacan el de Qasana (posible palacio de Pachacútec) y el de las “Casas de Huáscar” mientras que

en la sección inferior, el de Amarucancha, Hatuncancha y el Templo del Sol (Qoricancha). Asimismo, la disposición de las plataformas *ushnus* en cada plaza merece la atención de simetría, orientación y detalles estudiados en los bloques urbanos como también la ubicación y descripción de los lugares sagrados urbanos (huacas). Otro aspecto importante comprende la descripción de estilos constructivos y decorativos observados en cada uno de estos bloques al igual que la disposición de unidades modulares (canchas) en su interior. Los detalles más relevantes de estos edificios de carácter residencial constituyen el número de recintos organizados alrededor de patios, los accesos y sus tipos y los sistemas hidráulicos asociados.

En el Capítulo 9, titulado “Vida urbana”, el autor intenta precisar, sobre la base del análisis documental etnohistórico y arqueológico de más de setenta excavaciones inéditas efectuadas en el núcleo urbano del Cusco, el desarrollo y las características de las actividades cotidianas que formaron parte de la “vida residencial” dentro de las canchas y los templos; las mismas que comprendían sobre todo la preparación y consumo de alimentos y bebidas fermentadas, la producción textil y los rituales funerarios y sacrificiales, tanto de camélidos como de seres humanos (*capacocha*) dentro del marco de ceremonias estatales de gran importancia simbólica y ritual.

En el Capítulo 10, titulado “Suburbios y el *Inner Heartland*”, Farrington describe el sector suburbano del Cusco provisto de villas y *llaqtas* alrededor del centro. Dichos “pueblos” conformaron pequeños asentamientos nucleados que sirvieron para sostener la economía agrícola ganadera y proveer servicios a las residencias y los templos. Entre los más conocidos destacan Qolqampata, Wakapunku, Carmenqa y Picchu hacia el noroeste, y Toqokachi y Munaysenqa hacia el este. Asimismo, se describe el sistema de almacenamiento (*colca*) y los proyectos hidráulicos asociados a cada asentamiento y el espacio agrícola construido mediante terracería ubicada principalmente en el extremo sureste de la ciudad.

En el Capítulo 11, titulado “Ceremonia y ritual”, el autor ofrece soluciones a uno de los aspectos más complicados de abordar en el estudio del sistema ceremonial inca: las huacas o santuarios, dentro y alrededor del núcleo urbano, y los rituales realizados en cada una de estas. Es así que tomando principalmente las investigaciones de Zuidema sobre el sistema de *ceques* de Cusco, apoyado en la relectura de fuentes fundamentales como Betanzos, Molina y Cobo, referentes a la vida ceremonial de la ciudad organizada sobre una base calendárica, y en el análisis de informes de campo y excavaciones

en huacas, logra caracterizar, sobre el terreno, complejos arquitectónicos de connotaciones ceremoniales y sagradas explícitas, tanto urbanos como suburbanos, siendo los más importantes aquellos organizados alrededor de aquellas “casas ancestrales” de los incas difuntos, asociados a un Templo del Sol, un cementerio especial (*machay*) y un conjunto de sistemas hidráulicos elaborados. Los casos propuestos se ubican principalmente dentro del Complejo Arqueológico de Sacsayhuaman aunque existen muchos más.

En el Capítulo 12, titulado “El ombligo del mundo”, Farrington vuelve a uno de sus escritos iniciales publicado en 1998 sobre el concepto de Cusco y la política inca de establecer “nuevos Cuscos” en territorios específicos siguiendo cánones simbólicos con el fin de crear un paisaje cultural conectado con el centro del cosmos, es decir con la “ciudad puma”. Esta relación simbólica se fundamenta en las versiones de mitos cosmogónicos incas que sostienen los viajes de los ancestros fundadores desde el remoto altiplano, específicamente desde la Roca Sagrada de la Isla del Sol del Lago Titicaca y desde las cuevas de Tampusoto ubicadas en el actual Paruro, al suroeste de Cusco. Asimismo, el cerro sagrado de Huanacauri juega un papel preponderante en la legitimación de la fundación de la ciudad y en el establecimiento de la temprana etnia inca en el valle. El establecimiento urbano sigue con el descubrimiento mítico del agua de irrigación y la construcción de los proyectos hidráulicos ubicados hacia el noroeste, en la

parte *hanan*. Similar situación merece el establecimiento mítico de la agricultura en el valle.

Finalmente, en el Capítulo 13, titulado “Cusco: Hacia un entendimiento del urbanismo inca”, el autor resume y concluye su propuesta sobre el planeamiento urbano inca y sus cánones culturales extrapolados hacia el *hinterland* así como el simbolismo y el estatus económico y social de la ciudad y sus habitantes. Asimismo señala que las ceremonias y los rituales fueron parte fundamental de la cultura inca proyectada hacia las provincias con las sucesivas conquistas, las mismas que configuraron un modelo del Tawantinsuyu como reflejo del centro del mundo, el “ombligo” en palabras del autor.

Aunque apretada e incompleta en detalles, esta síntesis persigue dos objetivos. Primero incidir sobre las posibilidades analíticas de la arqueología urbana en contextos prehispánicos e históricos en los Andes Centrales, con énfasis en asentamientos considerados urbanos, como el caso del Cusco, puesto que combina el examen de evidencias materiales tangibles e información documental relevante de manera crítica y, en consecuencia, contribuye a evaluar el desarrollo cronológico, espacial y cultural del fenómeno urbano.

Para terminar, el segundo y último objetivo es de índole personal y pretende ser un homenaje merecido a Ian Farrington por sus luces de sabiduría y amistad durante todos estos años de oscuridad académica en el estudio crítico de la ciudad inca del Cusco.